
GACETA EXTRAORDINARIA

DE LA REGENCIA

DEL JUEVES 15 DE ABRIL DE 1813.

ARTICULO DE OFICIO.

El capitán general D. Francisco Xavier Castaños, general en jefe del cuarto ejército, remite al Sr. jefe del estado mayor general desde el cuartel general de Cáceres con fecha 4 del actual, los partes que le ha dirigido el comandante general del alto Aragon el mariscal de campo D. Francisco Espoz y Mina, y son los siguientes:

Primero.

„Excmo. Señor: A los primeros avisos de llegar á la costa las dos piezas de batir que la generosidad inglesa ha tenido á bien proporcionarme, destiné 600 hombres de mis tropas que fuesen á recibir las, y se encargasen de su conduccion. La empresa no dexaba de ser arriesgada atendidas las circunstancias, y en momentos en que todas las tropas de Cafarelli hacian sus incursiones por la provincia de Guipúzcoa. Sin embargo, desembarcaron aquellas en Deva, como tambien porcion de vestuarios, municiones y otros efectos, que se conduxeron en mas de 400 caballerías; de aquí, siguiendo su ruta por Catona á Azpeitia, Elosna y alto de Descarga, y despues por Legazpia á Legaina, y desde este pueblo al de Alsasna hubieron de subir el difícil puerto de Olazagutia á descender por el de Zudain á Estella. Quise evitar la confusion en el camino, y divertir la atencion del enemigo á otros puntos mientras se verificaba el paso de los cañones; y para el efecto dispuse que unos pocos soldados los custodiasen, mientras que las restantes fuerzas se abocaban á la carretera y puntos de riesgo. A pesar de esto, el enemigo hizo movimiento, y en derechura se encaminaba á ocupar las dos piezas indicadas. El capitán D. Matias Ilzarbe les salió al encuentro con una partida de 200 hombres; el convoy se acercaba, y el enemigo estaba encima: las fuerzas de este consistian en 200 infantes y 400 lanceros, que á las primeras descargas de Ilzarbe, huyeron ignominiosamente con pérdida

de 4 muertos y 2 prisioneros, después de haber sido perseguidos hasta las puertas mismas de Villareal. Con tan feliz suceso quedó en salvo el convoy, y humillada la arrogancia francesa. En seguida dispuse obrar contra Tafalla, guarnición que miraban los franceses como á su emporio, y que era considerada por ellos por plaza de tercer orden, atendida su fortificación. Mas el general Abbé acechaba mis operaciones, y atalayaba mis movimientos; yo no debía ignorarlo, y para el efecto de frustrar sus ideas, debía adoptar medidas enérgicas que enfrenasen su orgullo, y no se opusieran á mis intenciones. Con este objeto me dirigí á Tafalla el 6 del corriente con solos 1200 hombres y una compañía de caballería, quedando las restantes fuerzas al frente de Pamplona, de donde debía esperar ser socorrida la guarnición de Tafalla. El fuerte que el enemigo habia construido consistia en un convento bien fortificado, con murallas, y estas traspilladas de viseras por los cuatro frentes, tres tambores en los ángulos, en los que en caso necesario podia colocar alguna artillería, un excelente foso, estacadas, caballos de frisa en donde la necesidad los pedia, y cuanto prescribe el arte en este género de fortalezas. Pero no era esto lo que mayormente constituia la principal defensa del enemigo, pues estaba estribada en un castillo que se daba la mano con el fuerte por medio de un camino cubierto, al que guarnecian dos estacadas, un foso y contrafoso, con cuatro baterías para obrar donde lo exigiere la necesidad. La casa que habitaba el comandante, pegada al mismo fuerte, era un segundo baluarte, y bastará decir que sus paredes tenian el grosor de vara y media; su disposicion era tal que sobre ella podian colocarse dos piezas de cañon.

„Esta fortaleza se hallaba guarnecida de 400 hombres, 11 oficiales y un comandante.

„El dia 6 lo empleé en reconocer el terreno, y la disposicion del fuerte, y en tomar las providencias mas análogas, á fin de que no se me desgraciase la empresa. No tenia conmigo ingeniero alguno que pudiese dirigir las obras, ni oficial de artillería que asistiese á las baterías; sin embargo, hallándome yo en todas partes, para el 7 tenia dispuestas dos de ellas en las que coloqué las dos piezas de á 12 que confrontaban con el castillo principal, habiéndolas situado en la neveria de la ciudad, desde donde comencé á batir el frente del castillo; pero pareciéndome que la posicion no era de las mas ventajosas, dispuse en aquella noche trasladar las baterías á la Tejeria que me ofrecia proporcion para obrar, no solo contra el castillo principal, sino contra una buena parte del resto de la fortaleza. Adoptada esta medida, conseguí hacer notables estragos en la fortificación y demoler casi enteramente una cortina, y aun desmontar una de las baterías del castillo. El 9 recibí aviso de que Abbé, noticioso de que Tafalla se hallaba sitiada, venia en su socorro; á pesar de esto confiaba en mis batallones. Di mis órdenes, y el segundo pasó á Tiebas; el cuarto á Subiza, cuatro compañías del tercero y el quinto al Carrascal, quedando la caballería entre Buirrun y carretera á retaguardia del cuarto. Abbé llevaba consigo todas las fuerzas disponibles que se hallaban en Pamplona, y ascendian á 3000 infantes y 150 caballos, aunque de estos quedaban mas en aquella plaza, y 8 pie-

zas de cañon. Parece increíble el fuego que vomitaron estos contra mis batallones, especialmente contra el segundo, que fué el primero que en Tiebas hizo resistencia á los enemigos, hasta que cargando estos con todas sus fuerzas sobre él, le obligaron á replegarse y á cederles el pueblo. Estos se aprovecharon del momento, y avanzaron algun tanto; pero bien pronto fueron rechazados por los batallones tercero, cuarto y quinto en términos que Abbé no pudo pasar adelante, y fué batido con pérdida de mas de 200 hombres entre muertos y heridos; regresó, pues, á Pamplona, cubierto de horror, y sin haber podido socorrer á Tafalla. Mi pérdida en esta accion fué de un oficial muerto, un cadete y 8 soldados, y de un oficial y 27 soldados heridos. Entre tanto yo no desistí del sitio de Tafalla, las obras se hallaban bastante destruidas, y el enemigo se iba aniquilando. En la noche del 9 mandé colocar otra batería en el alto llamado del Zomillar con el objeto de inutilizar por este medio el camino cubierto que guiaba al castillo, y destruir del todo la casa del comandante. Quando me pareció del caso, mandé á una compañía pasase á asaltar la primera estacada que guarnecía al castillo, y que esto lo executase á la bayoneta: así se hizo, aunque tuve el disgusto de ver perecer algunos de mis soldados; porque conociendo el enemigo que estaba inminente y muy próxima su última ruina, trató de redoblar sus fuerzas y de sostenerse al abrigo de las destruidas paredes del castillo, desde donde rechazó á mis soldados, y aunque él no salió bien, pues dexó el foso lleno de muertos, yo tambien tuve entre estos, y heridos unos 30, y la satisfaccion de que esta operacion mia, verificada á las 11 de la mañana y á cuerpo descubierto le intimidase de tal modo, que le decidiese á capitular al dia siguiente. El capitan D. Juan Wadin fué muerto en esta tentativa, como igualmente el subteniente D. Francisco Peralta, y herido el capitan D. Alexandro Amigot, quien despues ha muerto de resultas de sus heridas, y unos 20 soldados. Todos estos bravos oficiales lo eran del primer batallon, y su pérdida ha sido generalmente sentida. En la tarde del 10 intimé un parlamento al enemigo, que lo admitió gustoso; y sin embargo de que su respuesta no manifestaba rendirse, pues me decia que no lo haria mientras tuviese bayonetas, soldados, víveres y municiones, á pesar de esto solicitó de mí le propusiese las bases en que podria entrar en una capitulacion honrosa: no dudé un momento en lo que debia hacer, y para el efecto pasó con segundo parlamento un ayudante de campo D. Hilario Peralta, llevando consigo las proposiciones siguientes:

- I. Toda la guarnicion quedará prisionera de guerra.
- II. Los señores oficiales, así como tambien el Sr. comandante, conservarán su espada, equipages y caballos si los tuviesen.
- III. Los sargentos, cabos y soldados retendrán sus mochilas, y se les concede desfilas á la media hora de notificada esta capitulacion, si fuere aceptada, con todos los honores de la guerra.
- IV. Todos los efectos de guerra y boca, así como tambien los caballos que no sean del uso de los señores oficiales, quedarán á mi disposicion.
- V. El capitan D. Hilario Peralta, mi ayudante de campo, va autorizado para firmar á mi nombre la presente capitulacion, si fuere acepta-

da, la que igualmente deberá ser firmada por el Sr. comandante ó por el oficial que este elija para el efecto.

VI. Ratificada que sea por ambas partes la presente capitulación, podrán los señores oficiales, sargentos y cabos salir fuera del fuerte si lo tuvieren por conveniente. Tafalla y Febrero 10 de 1813. = Francisco Espoz y Mina. = A media hora volvió mi ayudante con la siguiente *respuesta*: „Señor general, no puedo aceptar tales proposiciones, por ser contrarias á la voluntad de nuestro emperador; el tiempo decidirá nuestro deber, y entonces haremos ver el respeto que tenemos á V. Tengo el honor de saludar á V. &c. = Felipe Coven.” = En virtud de esta respuesta dispuse inmediatamente que en la misma noche del 10 se colocase otra nueva batería al frente del fuerte, y á unos 100 pasos de distancia, en la que puse un cañon, que al romper el día inmediato disparó el primer cañonazo; pero los enemigos, al ver la disposicion de la batería, y que su situacion era ya apurada, me mandaron un ayudante, suplicándome me sirviese ratificar por mí la capitulación que el día anterior les habia presentado, la que fue ratificada por ámbas partes, extendiendo mi generosidad para con los heridos que existian en el hospital, y que no habian sido comprendidos en aquella. Verificado esto, tuve el placer de ver desfilas al frente de mis tropas á 11 oficiales, un comandante con la graduacion de capitán, porque el propietario fué muerto en el mismo fuerte al reconocer una batería al segundo día del sitio, y á 317 soldados, que rindieron sus armas ante nuestras banderas, quedando ademas 52 heridos y estropeados en el hospital. Habiendo asimismo ocupado en el fuerte 160 caballos, dos piezas de á 6, y cantidad de granos y municiones. A los estropeados los he mandado á Pamplona con escolta segura y bien tratados á la disposicion de Abbé.

„Así ha fenecido el sitio de la plaza de Tafalla, y tal ha sido el resultado de su guarnicion despues de tres años de pacífica posesion, á la que yo jamas pude oponerme por falta de artillería. Concluida esta operacion he mandado destruir el fuerte, y demoler todas las obras de fortificación, así como tambien un convento inmediato, que fué de Recoletas, y un palacio contiguo, por considerarlos á propósito para establecer guarnicion el enemigo. Lo que igualmente he executado con otro convento y palacio en Olite, á fin de tener expedita la carretera desde Pamplona á Tudela, y obviar que el enemigo pueda ocultarse. No dudo que V. E. se penetrará del mérito sobresaliente y distinguido que han contraido mis tropas en las operaciones dichas, no solo las que se hallaron en la rendicion de este fuerte, sino tambien las que rechazaron al general Abbé que venia en su socorro: debo, pues, esperar que V. E. la recomendará á S. A. la Regencia para que se sirva dispensarles las gracias á que las juzgase acreedoras.

„Nuestro Señor guarde la vida de V. E. muchos años. Tafalla 16 de Febrero de 1813. = Excmo. Sr. = Francisco Espoz y Mina. = Excmo. Sr. general en gefe.”

Segundo.

„Con fecha 19 de Febrero el comandante accidental del cuarto

escuadron de caballería que se halla en Aragon , me dice desde Alcolea lo siguiente. Mi general: el 8 del corriente con 2 compañías de infantería que el comandante del sexto batallon D. Joaquin Depablo me proporcionó del batallon de su mando , pasé con todo el escuadron á la ciudad de Fraga con el fin de hostigar al enemigo , extraer una porcion de grano que supe habia , y demoler totalmente el fuerte de S. Miguel , á cuya demolicion di principio en la entrada anterior de que di parte á V. S. El valor de mis tropas , acompañado del mas sublime entusiasmo , fué causa de que batiéndose á cuerpo descubierto con el enemigo que estaba en su fuerte , consiguiese no solo la extraccion de una buena porcion de cebada y la destruccion entera del fuerte de S. Miguel , sino tambien haber muerto en la ciudad 8 franceses , y hécholes 7 prisioneros , entre los que se halla uno de los mejores pitos que tienen. Visité despues el hospital , y me separé de él sin haber incomodado en cosa alguna á los heridos y enfermos que se hallaban en él. Hubiera proseguido hostilizando al enemigo si no hubiese llegado á esta de Lérida un refuerzo de 400 infantes y 100 caballos con 2 cañones , y haber sabido que de la parte de Mequinenza se trataba igualmente de socorrer á los de Fraga. Al retirarme dexé un destacamento de caballería en observacion de los que venian de refuerzo ; pero aquel bastó para imponer de tal modo al enemigo , que no entró en Fraga , y regresó á toda priesa á Lérida al dia inmediato. Debo hacer presente á V. S. el mérito de quantos se hallaron conmigo en esta empresa , suplicándole los tenga en consideracion para acordarles las distinciones que V. S. tuviese á bien. Dios guarde á V. S. muchos años. = Manuel Guerra. = Sr. general D. Francisco Espoz y Mina."

Tercero.

„El 23 de Febrero salí de Tafalla , dirigiéndome á Sos en el alto Aragon , cuya villa ocupaban los enemigos hacia mas de 40 meses. Despues de tanto tiempo se habian proporcionado dos grandes edificios contiguos , de los que uno era granero y el otro hospital de la villa ; ambos formaban la caserna sobre piedra viva , y los dividia un grande torreón de piedra de excelente construccion : esta caserna dominaba al pueblo , que está situado sobre un monte cortado , separado por barrancos y hondonadas , y murallados por todas partes. Los enemigos ademas habian suplido con el arte las partes endebles del pueblo , y así este se hallaba en un estado de rigorosa defensa por su localidad y esmeros del enemigo. Las casas apiñadas formaban un solo punto de vista , y sirvieron de no pequeño embarazo para dirigir los fuegos del fuerte. El 24 por la tarde me presenté con 1400 hombres al frente de Sos , con 2 piezas de á 12 y otras 2 de á 4. Reconocido el terreno dispuse colocar una batería de 2 piezas en el alto de Zafrenal y campo de Zapata sobre el camino que va á la villa de Viscatillo , y aunque aquella tarde trabajaron muy poco , destruyeron no obstante un pedazo de muralla. Los enemigos la defendian desde sus troneras , y desde luego conocí que para entrar en el pueblo debia verificarlo por asalto. Mandé al dia siguiente que los fuegos se dirigiesen

á destruir la parte mas flaca de la muralla , por donde debia asaltarle mientras que por otra les llamaba la atencion al mismo tiempo. Mas como se hallasen inmediatas dos casas , las ocuparon los enemigos , y embarazaban desde ellas poder penetrar con facilidad por haber de subir el monte los que habian de asaltar. Dispuse destruir estas casas, lo que se executó despues de algunas horas , y ya desalojado el enemigo , tomaron mis tropas la villa por asalto á la bayoneta , huyendo aquel á guarecerse en el fuerte. Habiendo ya entrado en Sos reconocí la caserna , y me pareció que las baterías no producirian todo su efecto por el demasiado grosor de las paredes exteriores , y así determiné echar mano de las minas : mientras que estas se preparaban en los parages que indiqué , construí otra nueva batería en las eras altas á la parte superior de la posada nueva del pueblo , para desde allí franquear un ángulo del fuerte , y en efecto los tiros produxeron la ruina de una parte del tejado y desmoronamiento del ángulo : asimismo otra en la cima del monte , llamado Paco de las adoberías , sitio de la mayor posicion para obrar contra la espalda del fuerte , la que igualmente padeció bastante. Para el 28 tenia ya practicable una mina , que como despues se vió , voló la mayor parte del hospital : en dicho tiempo no cesaron los fuegos , y el enemigo se vió apurado por todas partes. Quise sin embargo no salir de las leyes de la guerra , y por esto antes de volar la mina , pasé un parlamento al enemigo , el que si bien le admitió , contestó sin embargo estar resuelto á morir. El no podia ignorar que se trabajaba en las minas , pues habiéndolas yo ido á reconocer varias veces , observé siempre que contraminaba ; asimismo se valió de todos los ardides que á las veces dicta la desesperacion para entorpecer mis trabajos. Al ver nuestro intento de romper una parte de la peña que servia de fundamento á la caserna por hallarse al descubierto , á cuyo fin mandé poner un blindage para el resguardo de los operarios , lo abrasó el enemigo desde una ventana , echando sobre él varios combustibles , de modo que absolutamente no se pudo trabajar , y tampoco dexó de las manos los picos , palas y azadones á fin de socorrer los puntos de peligro. El 1.º de Marzo á las 8 de la mañana se dió fuego á la mecha , y habiendo reventado la mina , voló un ángulo del hospital , y toda la parte que da al mediodia , quedando cascado y enteramente resentido el edificio. El enemigo se arrojó á breves instantes sobre las mismas ruinas á la bayoneta , y sostuvo el asalto que con la misma iban á dar mis soldados prevenidos para el efecto : amontonó luego lana y colchones , y trató de reparar las primeras entradas. Lo angosto de las calles de Sos , y la situacion misma del fuerte no me permitian conducir pieza alguna á aquellas , ni obrar á la infantería con la soltura que era deseable en aquel caso. Volví por segunda vez á intimar la rendicion al comandante del fuerte , quien me contestó que pasaria uno de sus oficiales á tratar conmigo , y á reconocer las minas que todavía me quedaban : convine en ello , y como sabia yo que el general baron París con 3500 infantes , 250 caballos y 3 piezas de cañon venia al socorro de Sos , y se hallaba ya en Castiliscar , á 2 leguas y media de distancia , solicité que fuese en breve la entrevista , á fin de aprovechar los momentos que eran preciosos : vino el oficial , reconoció las

minas de que podia yo disponer, bien que no se hallaban aun atacadas, y regresó al fuerte. Al mismo tiempo que recibia la contestacion del comandante de que su ánimo era esperar el efecto de las minas, recibí el aviso de que París habia llegado á un cuarto de legua de distancia de Sos. Las tropas con que por entonces me hallaba no eran suficientes para impedirle la entrada en esta villa, ni que pudiese socorrer la guarnicion. Entró París en Sos; pero con un temor inexplicable, y yo con mis soldados tomé posicion en las montañas inmediatas sobre la villa, y quedé en observacion de París, mientras que me llegaban de refuerzo los batallones segundo, quinto y primero de Guipúzcoa, y 160 caballos que verificaron su venida á marchas forzadas para el amanecer del dia siguiente desde cerca de Pamplona. París habia entrado en Sos sin que se le disparase un solo tiro; pero no tenia la seguridad de no ser incomodado en su marcha: él debia saber que jamas he huido la cara de los enemigos, y que su venida debia serle funesta. Ya al frente de Castiliscar la compañía de flanqueadores, primera del regimiento de caballería, con pérdida de 11 entre muertos y heridos, se habia batido con sus húsares, y metídoles miedo, acorralándolos en el pueblo. A las 7 de la mañana del 2 rompió su marcha París, llevándose consigo la guarnicion. El primer batallon fué tambien el primero que se le presentó, y deshizo en breve una columna que él mismo habia mandado para oponérsele; y habiendo París reunido todas sus fuerzas de infantería, porque la caballería mientras que mis batallones se batian con esta marchó á Castiliscar por la carretera, vió no sin asombro que sus tropas eran desalojadas y batidas por las mias de cuantas alturas y puntos habian ocupado. París fué perseguido por mas de 3 horas de camino, y aunque en las eras de Castiliscar pretendió hacerse fuerte al abrigo de este pueblo, fué igualmente desalojado y batido. Rara vez su caballería se separó de la infantería; y si bien una sola vez lo intentó, fué arrollada por la mia de igual arma, hasta confundirse unos y otros entre las lanzas, espadas y polvareda. Yo hubiera seguido el alcance á París por mas tiempo, si el cansancio de mis soldados me lo hubiera permitido; pero consideré que su fatiga era mucha, y que los enemigos que tenia á mi frente no eran los últimos. En una accion los enemigos han tenido de pérdida mas de 800 hombres. La mia ha sido de un oficial muerto y 7 soldados, y 3 oficiales heridos y 43 soldados. El regimiento de caballería hizo algunos prisioneros: tambien tomé una porcion de carabinas y pistolas. El punto principal que me propuse al ir á Sos, fué quitar la guarnicion, y lo he conseguido. Durante el sitio, aunque mi pérdida no pasa de 50 heridos y 9 muertos, la hace mas sensible la de haber cabido esta suerte al bizarro capitan D. Matias Ilzarbe, jóven digno de eterna memoria, que ha sido llorado de todos. Tambien ha muerto Don José Suescan, que por su aficion á la artillería se hallaba de agregado á esta arma, al tiempo mismo que iba á aplicar una camisa embreada á la puerta de una casa contigua al fuerte, que despues fué abrasada, así como dos mas por estar ocupadas del enemigo. Los tejados de la poblacion han padecido bastante con la explosion de la mina.

„No particularizaré á ninguno de mis oficiales y soldados por haberse todos igualmente distinguido, tanto en las fatigas de sitio como

en la accion del 2. V. E. verá con interes que el camino desde Jaca á Pamplona queda expedito, quitada la guarnicion de Sos, de la que el enemigo se ha llevado consigo mas de la mitad por haber perecido la restante. He mandado demoler el fuerte, y se está executando con eficacia. Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Sangüesa 6 de Marzo de 1813. = Excmo. Sr. = Francisco Espoz y Mina. = Excmo. Sr. general en gefe."

Quarto.

„El comandante del séptimo batallon con fecha de 7 de Marzo me dice: que habiéndose dirigido al Valle de Benasque con 4 compañías, logró penetrar en esta villa, de la que habiendo salido una porcion de enemigos, consiguió rechazarlos con muerte de un oficial y 20 soldados; que de los restantes fueron muy pocos los que llegaron sanos á la plaza; y que de los heridos habia enviado 6 á disposicion del gobernador de Benasque, quedando en su poder un oficial y 3 soldados prisioneros.

„Asimismo el comandante del sexto batallon me dice con fecha del 8, que al aproximarse á Huesca con el batallon, habia resuelto tomar unos cuantos cazadores para entretener con ellos á los enemigos en el fuerte mientras que el alferéz de caballería D. Sebastian Iso con 20 caballos recorria el mercado de aquella ciudad; y que habiéndose presentado en él dicho Iso, habia muerto y hecho prisioneros á 12 franceses que estaban paseando, sin darles lugar á disparar un tiro.

„Ultimamente el comandante accidental del cuarto escuadron de caballería me avisa que habiendo llegado á su noticia que por la carretera real de Fraga debia pasar para Lérida una porcion de caballos enemigos con alguna infantería, dispuso sorprehenderlos con 30 caballos que mandó al efecto al cargo del capitan D. Pedro Villarroya, quien habiéndose apostado, consiguió batirse con ellos y apresar 17 caballos, dexando 8 muertos en la carretera, quedando en su poder 2 ginetes prisioneros, de los que hubieran quedado mas á no haberse valido de la fragosidad del terreno, que les favoreció al desmontar para trepar por él, y que los soldados de Villarroya á una se portaron con la mayor bizarría. Todo lo que comunico á V. E. para que le sirva de gobierno y reconozca el mérito de estos comandantes y soldados. Dios guarde á V. E. muchos años. Sangüesa 12 de Marzo de 1813. = Excmo. Sr. = Francisco Espoz y Mina. = Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños."

El mismo Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños, general en gefe del cuarto ejército, dice al Sr. gefe del estado mayor general desde su cuartel general de Cáceres con igual fecha del 4 lo siguiente:

„El conductor de los pliegos del comandante de la Rioja me dice que el 27 de Marzo pasó por Leon, abandonado por los enemigos el dia anterior, y que habia entrado en aquella ciudad el brigadier D. Juan Diaz Porlier con la division de su mando."